



HOMENAJE

ESTÉTICA Y FILOSOFÍA DE LA PRAXIS

Homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez



José Ramón Fabelo Corzo
Coordinador

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Filosofía de La Habana

MMXXI



HOMENAJE

ESTÉTICA Y FILOSOFÍA DE LA PRAXIS

Homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez

José Ramón Fabelo Corzo

Coordinador



HOMENAJE

ESTÉTICA Y FILOSOFÍA DE LA PRAXIS

Homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez

José Ramón Fabelo Corzo
Coordinador



Colección

La Fuente

Publicaciones en Estética y Arte de la BUAP y el IF

Vol.
16

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Filosofía de La Habana

MMXXI

BUAP
ediciones



MEyA

INSTITUTO DE
FILOSOFÍA

filosofí@.cu
EDITORIAL



BUAP



INSTITUTO DE
FILOSOFÍA

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

Ma. Lilia Cedillo Ramírez | *Rectora*

José Manuel Alonso Orozco | *Secretario General*

Luis Antonio Lucio Venegas | *Director General de Publicaciones*

Ángel Xolocotzi Yáñez | *Director de la Facultad de Filosofía y Letras*

Araceli Toledo Olivares | *Coordinadora de Publicaciones FFyL*

INSTITUTO DE FILOSOFÍA DE LA HABANA

Georgina Alfonso González | *Directora*

Wilder Pérez Varona | *Subdirector científico*

Yohandry Manzano Castillo | *Jefe del Departamento de Comunicación
y Publicaciones*

Volumen 16

Estética y filosofía de la praxis. Homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez

Primera edición, 2021

© Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

4 Sur 104 C. P. 72000, Puebla, Pue., México

Tel.: 52 (222) 229 55 00

© Facultad de Filosofía y Letras

Av. Juan de Palafox y Mendoza 229

C. P. 72000, Puebla, Pue., México

Tel.: 52 (222) 229 55 00 ext.: 5425

© Instituto de Filosofía de La Habana

Calzada 251, Esq. J.

C. P. 10400, Vedado, La Habana, Cuba

Tel.: (53-7) 8320301

ISBN versión digital: 978-959-7197-48-5

ISBN versión impresa: 978-959-7197-47-8

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico



COLECCIÓN LA FUENTE

José Ramón Fabelo Corzo

Director de la colección

Bertha Laura Álvarez Sánchez

Coordinadora editorial | Diseño editorial

Fernando Huesca Ramón

Gestor editorial

Ana María Aguilar Pumarada

Coordinadora ejecutiva

Marco Antonio Menéndez Casillas

Ana María Aguilar Pumarada

Marilyn Payrol Morán

Irving Bautista Santamaría

Juan García Hernández

Rodrigo Walls Calatayud

Edición y corrección

La Aldea, edición y diseño

Diseño editorial

Héctor Remedios Fernández

Community manager

www.lafuente.buap.mx

LOS VIDEOJUEGOS Y LA ESTÉTICA DE LA PARTICIPACIÓN. SÁNCHEZ VÁZQUEZ Y LA EXPERIENCIA <i>GAMER</i> <i>Alan Quezada Figueroa</i>	111
LO SINIESTRO DE LAS MUSAS HUMORÍSTICAS DE GÓGOL <i>María Rosa Palazón Mayoral</i>	121
A CONTRACORRIENTE. LA EMPECINADA HEREJÍA DE ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ <i>Gilberto Valdés Gutiérrez</i> <i>José Ramón Fabelo Corzo</i>	133
PRAXIS Y ENCARNACIÓN EN SÁNCHEZ VÁZQUEZ Y MERLEAU-PONTY <i>Víctor Gerardo Rivas López</i>	147
2 ESTÉTICA Y TEORÍA DEL ARTE: CONTRIBUCIONES TEÓRICAS DE ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ	176
14 TESIS SOBRE LOS VALORES ESTÉTICOS A PROPÓSITO DE DOS LIBROS DE ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ: <i>LAS IDEAS ESTÉTICAS DE MARX E INVITACIÓN A LA ESTÉTICA</i> <i>José Ramón Fabelo Corzo</i>	177
LA EDUCACIÓN ESTÉTICA SEGÚN ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ <i>Samuel Arriarán Cuéllar</i>	197

A CONTRACORRIENTE.
LA EMPECINADA HEREJÍA
DE ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ¹

*Gilberto Valdés Gutiérrez*²

*José Ramón Fabelo Corzo*³

El 10 de marzo de 1929, en carta a su amigo argentino Samuel Glusberg, José Carlos Mariátegui hizo una alusión aparentemente críptica a su *Defensa del marxismo*: “Agradezco y acepto su ofrecimiento de gestionar la publicación de este libro por *La Vanguardia*. Pero temo que mis conclusiones desfavorables al marxismo, aunque no abordan la práctica de los partidos socialistas, sean un motivo para que *La Vanguardia* no se interese por este libro”.⁴ ¿Cuáles eran esas *conclusiones desfavorables al marxismo*, presentes, además, en un texto que abiertamente anunciaba en su título todo lo contrario?

Un año después, el *Amauta* ofrece al propio Glusberg las claves para desarticular aquella paradoja, válidas no solo para el libro referido, sino para la comprensión de toda su fundante creación marxista: “He escrito, por vía aérea a Madrid, preguntando si puede imprimirme ahí, por *Historia Nueva*, en el menor plazo, mi *Defensa del marxismo*, que contribuiría a hacerme conocer en Buenos Aires, con un trabajo que estimo exento de todo pedantismo doctrinal y de toda preocupación de ortodoxia”.⁵

La historia del marxismo crítico –y no de su preceptiva escolástica– está llena de ese tipo de *conclusiones desfavorables*. Marx y Engels fueron los primeros grandes herejes, tanto respecto a sus propias consideracio-

¹ Publicado originalmente con el título “La empecinada herejía de Adolfo Sánchez Vázquez”, en *Casa de las Américas*, núm. 203, La Habana, 1996, pp.142-147. Revisado y actualizado para la presente edición.

² Investigador del Instituto de Filosofía de La Habana, Cuba.

³ Profesor investigador de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP y del Instituto de Filosofía de La Habana, Cuba. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1367-1201>

⁴ José Carlos Mariátegui, “Carta a Samuel Glusberg, 10 de marzo de 1929”, en *Correspondencia*, p. 525.

⁵ J. C. Mariátegui, “Carta a Samuel Glusberg, 11 de marzo de 1930”, en *Correspondencia*, p. 740.

nes y resultados teóricos, sometidos a implacable crítica y superación a lo largo de sus vidas, como a la plena conciencia que tuvieron sobre las necesarias correcciones, síntesis y desprendimientos paradigmáticos que deparaba el futuro a su obra. También Lenin y Gramsci, para solo mencionar dos genuinos continuadores, adelantaron *conclusiones desfavorables* al oponerse a la sacralización formal (antimarxista) de determinadas tesis de Marx, inviables en las nuevas condiciones de principios del siglo XX.

Un gran defensor-herético del marxismo motiva esta nota. Adolfo Sánchez Vázquez es un hombre que, a contrapelo del imperativo finisecular hacia la autocomplacencia del *sano sentido común*, declara:

pese al fracaso del “socialismo real”, y no obstante los cambios notables que se han dado desde que Marx escribió *El capital*, la experiencia histórica demuestra que el sistema capitalista sigue siendo incapaz de resolver los graves problemas que crea por su propia naturaleza: desempleo masivo, desigualdad social creciente no solo entre sectores sociales, sino también entre países, deshumanización o cosificación de la existencia humana, desastres ecológicos, etcétera. Por esa razón fundamental [...] hay que retener los materiales teóricos, prácticos del marxismo que propugnan o fundamentan el socialismo como una alternativa social necesaria, deseable y posible, aunque no inevitable, al capitalismo.⁶

Casa de las Américas ha pedido, en justo homenaje a este genuino marxista, un comentario a dos volúmenes que celebran desde México, con inteligente selección, abierta a la controversia, su 80 aniversario. Se trata de *Adolfo Sánchez Vázquez: los trabajos y los días* y *En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez*, editados por Federico Álvarez y Gabriel Vargas Lozano, respectivamente.

Los días académicos de Sánchez Vázquez muestran, a la vez, la tenacidad inquisitiva del estudiante que fue y siguió siendo durante toda su vida y la portentosa dedicación a la docencia universitaria, desde cuyas cátedras, más que entregar saberes acabados a sus discípulos, favoreció la máxima de *aprender a aprender*, en un proceso de construcción del

⁶ Federico Álvarez, “Una conversación con Adolfo Sánchez Vázquez”, en *Adolfo Sánchez Vázquez: los trabajos y los días*, pp. 303-304.

conocimiento que hizo suya la convicción martiana de que “la libertad vive de respeto y la razón se nutre en la controversia”.⁷ Sin embargo, la Academia no fue sino una de las instancias de su activa intervención social, política y cultural. Federico Álvarez lo constata:

Para el doctor Adolfo Sánchez Vázquez, como para todos los profesores y alumnos que acaban interiorizando ese raro espíritu intersubjetivo que se vive en el ámbito universitario, el trabajo académico acaba confundándose con la vida. Y no porque se haga de la vida un claustro privilegiado (cerrado) de cultura y sensibilidad, sino porque se hace del trabajo académico un privilegio que se vuelca en la vida cotidiana. La docencia es ya una demostración de esa ósmosis peculiar; quien haya asistido a las clases del doctor Sánchez Vázquez lo sabe. Pero acaso su más palpable y directa demostración, al menos en el campo de las humanidades esté en esa salida al exterior, en esos *discursos en campo abierto*, como decía Max Aub, que son los artículos en revistas, los libros publicados, las charlas y conferencias dictadas fuera de la universidad y, particularmente, la aparición en la prensa diaria.⁸

Precisamente, *Adolfo Sánchez Vázquez: los trabajos y los días* representa un sólido intento por reflejar una labor que, sin llegar a ser totalmente extrauniversitaria, funge como contextualización de la actividad creadora realizada por el pensador marxista en el plano académico.



Imagen 1. Portada del libro *Adolfo Sánchez Vázquez: los trabajos y los días*

⁷ José Martí, “Una distribución de diplomas en un colegio de los Estados Unidos”, en *Obras completas*, p. 442.

⁸ F. Álvarez, “Presentación”, en *Adolfo Sánchez Vázquez: los trabajos y los días*, p. 7.

El libro está compuesto por siete retratos escritos, casi una treintena de entrevistas, un registro temporal de los principales hechos y actividades de la vida de Sánchez Vázquez y un álbum fotográfico con imágenes de su mundo familiar y de su desempeño político y profesional, todo presentado en un meticuloso orden cronológico que recorre los hitos más importantes de su octogenaria existencia.

Es objetivo central de este volumen mostrar las condiciones difíciles –y al mismo tiempo fértiles para el desarrollo de una obra creadora– en las que el filósofo hispanomexicano elige su espinoso camino; apresar las experiencias vitales, los encuentros y desencuentros de un autor que piensa “que todo nuevo texto de un marxista debiera ser, hasta cierto punto, autocrítico. No solo porque algunas ideas propias pueden revelarse como falsas, sino también porque la realidad con su movimiento incesante obliga a revisarlas”.⁹ Opción coincidente con aquella que llevó a negar su condición de *marxista* al propio Marx y que motivó a que Mariátegui calificara sus conclusiones como *desfavorables al marxismo*, es decir, “una tercera vía ‘no marxista’ del marxismo, entre el dogmatismo y el reformismo [...]”,¹⁰ abierta a un constante enriquecimiento de un cuerpo teórico en permanente ajuste con el movimiento de lo real. Esa es la ruta crítica y creadora, cuyo contexto ambiental, en el caso de Sánchez Vázquez, este libro se propone atrapar.

A la presentación realizada por Federico Álvarez siguen las siete semblanzas escritas entre 1987 y 1994 por diferentes motivos, comenzando por el discurso del doctor Mariano Peñalver Simó en la investidura de Sánchez Vázquez como doctor *honoris causa* de la Universidad de Cádiz y las palabras pronunciadas por el señor embajador de España en México, Pedro Bermejo Marín, durante el acto de imposición de la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio al filósofo marxista en julio de 1989. Se incluyen también otros comentarios sobre su vida y obra, publicados en diferentes libros, revistas y periódicos, escritos por José Ramón Enríquez, Silvia Durán, María Teresa Yurén, Gabriel Vargas Lozano y Estela Alcántara, con indistinto énfasis en su condición de exiliado, en su labor docente, en su actividad política o en su marxismo abierto.

⁹ *Ibidem*, p. 193.

¹⁰ *Ibidem*, p. 9.

Este volumen está enriquecido por 29 entrevistas al maestro Sánchez Vázquez. La primera tiene ya más de 50 años, fue realizada el 28 de noviembre de 1965 por Margarita García Flores y publicada originalmente en *El Gallo Ilustrado*, suplemento de *El Día*. La última tenía apenas un año en el momento en que se publica el libro aquí reseñado y fue concedida a Gabriel Vargas Lozano, el 24 de julio de 1995 para su publicación en la *Revista Internacional de Filosofía Política*. Este amplio diapasón temporal permite constatar la dinámica del pensamiento de Adolfo Sánchez Vázquez, su constante crecimiento, su permanente sujeción a la realidad, su continuo movimiento hacia más altos escaños de creatividad teórica. Y, a la vez, evidencia la firmeza de principios de una línea de pensamiento que pone por encima de cualquier autoridad circunstancial la fidelidad a la verdad y al ideal de una sociedad más justa. Es ello lo que explica su paulatino, pero firme distanciamiento con respecto al marxismo dogmático, proceso que se inicia a finales de los cincuenta e inicios de los sesenta bajo la reconocida influencia de distintos factores, entre los que ocupa un lugar destacado la Revolución cubana.

La cronología y la iconografía que se agregan al final constituyen un valioso complemento para penetrar en la dialéctica relación entre los trabajos y los días de Adolfo Sánchez Vázquez. El recuento cronológico de la vida y la obra del destacado luchador, si bien solo llega hasta 1986 (fue preparado originalmente por Ana Lucas para un libro publicado en 1987), permite seguir paso a paso la evolución de un hombre que, ni política ni intelectualmente, dejó nunca de crecer. Las fotografías van desde 1933 hasta 1995 y ofrecen la imagen visual de un itinerario que ha sido, más que todo, el de un revolucionario consecuente. Las palabras de Adolfo Sánchez Vázquez que ponen punto final a la cronología fueron escritas en 1985, pero su actualidad y su vigencia harían sospechar a cualquiera que han sido pensadas hoy. Hablan por sí mismas de la firmeza de espíritu, la capacidad de anticipación y la fe revolucionaria de su autor:

Muchas verdades se han venido a tierra; ciertos objetivos no han resistido el contraste con la realidad y algunas esperanzas se han desvanecido. Y, sin embargo, hoy estoy más convencido que nunca de que el socialismo –vinculado con esas verdades y con esos objetivos y

esperanzas— sigue siendo una alternativa necesaria, deseable y posible. Sigo convencido asimismo de que el marxismo —no obstante, lo que en él haya de criticarse o abandonarse— sigue siendo la teoría más fecunda para quienes estamos convencidos de la necesidad de transformar el mundo en el que se genera hoy no solo la explotación de los hombres y los pueblos, sino también un riesgo mortal para la supervivencia de la humanidad. Y aunque en el camino para transformar ese mundo presente hay retrocesos, obstáculos y sufrimientos que, en nuestros años juveniles, no sospechábamos, nuestra meta sigue siendo ese otro mundo que, desde nuestra juventud —como socialismo— hemos concebido, soñado, deseado.¹¹

En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez, por su parte, agrupa en seis secciones numerosos estudios sobre la fructífera obra del pensador hispanoamericano, incluyendo trabajos suyos. En la primera sección (“Vida y filosofía”), autores de España y América evalúan su itinerario vital, su magisterio, su pensamiento filosófico: Ramón Vargas-Machuca, José Luis Abellán, Fernando Claudín, Javier Muguerza, Carlos París, Valeriano Bozal, José Jiménez, Jaime Labastida, Bolívar Echeverría, Gilvan P. Ribeiro. Incluye también páginas del propio Sánchez Vázquez, quien inició su formación filosófica en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, al influjo de los aires vitalistas e irracionalistas dominantes y, en particular, de la obra de Ortega y Gasset.

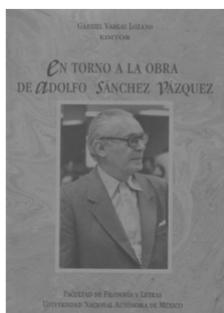


Imagen 2. Portada del libro *En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez*.

¹¹ *Ibidem*, p. 376.

Fue en el exilio mexicano donde esa formación se consolidó. La asistencia a los seminarios de Gaos y, en especial, la labor docente realizada junto a Eli de Gortari (*el primer filósofo marxista de carne y hueso* con quien entablara relación) marcaron un momento clave para la ampliación de sus horizontes teóricos a partir de los primeros años de la década de los cincuenta. La impronta de sus preocupaciones iniciales en torno del marxismo, presas aún de la versión posleninista del *dia-mat*, constituyó el sistema de coordenadas desde el cual inició su labor renovadora. Muy pronto se produjo “un proceso de alejamiento primero, de ruptura después y de superación más tarde con respecto a ese marxismo institucionalizado”.¹²

Su tesis de maestría (“Conciencia y realidad en la obra de arte”, 1955) muestra, en el terreno escogido de la estética, los primeros resultados significativos de sus búsquedas originales, más allá de las formalizaciones reduccionistas usurpadoras del legado de Marx. Con su tesis doctoral (“Sobre la praxis”, 1966) culmina en parte el proceso referido de ruptura y, a la vez, queda fundamentada una asunción del marxismo que, sean cuales fueren las críticas a ella realizadas desde tradiciones hermeneúticas diversas, exhibe hoy un cuerpo teórico y metodológico de sugerentes vitalidad y duración.

“Los *Manuscritos económico-filosóficos* de Marx” es el título de la segunda sección de *En torno...*, y reúne trabajos de Juliana González Valenzuela, Cesáreo Morales, Andrés Barreda Marín, David Moreno Soto, Jorge Veraza, Andrés Sierra y del propio Adolfo Sánchez Vázquez. Son reflexiones críticas sobre su ensayo *Filosofía y economía del joven Marx. Los manuscritos de 1844* (1982), de amplia difusión y obligada referencia en las polémicas sobre el humanismo marxista. La tercera sección es “Filosofía de la praxis”, con aportes de José Ignacio Palencia, Gabriel Vargas Lozano, José Jiménez, Nils Castro, Carlos Pereyra y Stefan Gandler.

Vargas Lozano destaca el peso del humanismo en la concepción filosófica de Sánchez Vázquez, base reconocible en su inclinación hacia la filosofía de la praxis desde *Las ideas estéticas de Marx* (1965), *Filosofía de la praxis* (1967) y *Filosofía y economía en el joven Marx* (1978). A juicio de Vargas Lozano se trata de una posición que no debe identificarse

¹² Gabriel Vargas Lozano, “Biografía intelectual”, en *En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez*, p. 21.

con otras vertientes que también se arrojan el estatus de *filosofía de la praxis*. Los puntos que, en opinión de Vargas Lozano, componen la posición de Adolfo Sánchez Vázquez son:

1. La praxis es la categoría central del marxismo.
2. Existe unidad indisoluble entre proyecto de emancipación, crítica de lo existente y conocimiento de la realidad a transformar.
3. El objeto de la filosofía es la praxis, pero no la convierte en objeto de contemplación, sino que la integra activamente en la transformación.
4. Este hecho involucra una opción de clase.
5. La filosofía de la praxis tiene como funciones las siguientes: *crítica, política, gnoseología, conciencia de la praxis y autocrítica*.
6. Todas estas funciones se hallan en relación de determinación por la función práctica de la filosofía.¹³

En cuanto al modo de entender la relación entre ciencia, crítica y proyecto en la obra de Marx, Sánchez Vázquez sostiene que es necesario pensarla en su unidad dialéctica. “Todos los intentos por destacar un solo aspecto: lo filosófico (Lukács); lo científico (Althusser) o lo ideológico y político (Gramsci) han tenido que prescindir de algo en la teoría de Marx”.¹⁴ El tema –continúa Vargas Lozano– es:

¿Cómo se efectúa en forma concreta esta unidad?, ¿en qué consiste la autonomía relativa de sus partes integrantes?, y, sobre todo, ¿cuál es la intervención específica de la filosofía en obras como *El capital*? [...] En la obra de Sánchez Vázquez se encuentran las bases para acometer esta empresa, pero creo que se vería enriquecida con un análisis de esta naturaleza.¹⁵

Al parecer, una de las críticas más consistentes hechas a la filosofía de la praxis de Sánchez Vázquez es la recepción tardía de Gramsci y la ausencia de una reflexión abarcadora sobre sus aportes y limitaciones. Ante ello, Sánchez Vázquez señaló:

Por lo que toca, más específicamente a Gramsci, su aportación es

¹³ G. Vargas Lozano, “Los sentidos de la filosofía de la praxis”, en *En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez*, p. 278.

¹⁴ *Ibidem*, p. 281.

¹⁵ *Idem*.

importantísima y merecería, lo reconozco, una mayor atención que la que se le presta en mi libro (*Filosofía de la praxis*), tanto por lo que se refiere a mis diferencias con él como a sus coincidencias, mayores estas que aquellas. Esta inatención puede explicarse por la tardía recepción de su obra en América Latina; sin embargo, en mi *Filosofía de la praxis* se hace presente tanto en la primera como en la segunda edición. No obstante la brevedad e insuficiencia de las referencias a Gramsci, valoro en alto grado el significado teórico y práctico que para él tiene la praxis como categoría filosófica fundamental frente a la restauración del viejo materialismo que lleva a cabo Bujarin. Pero, la aportación gramsciana va mucho más allá de esto, al introducir conceptos nuevos y fundamentales en el terreno de la filosofía política que están ausentes en mi libro.¹⁶

En otro sentido, algunos mencionan la carencia de interés cognoscitivo sobre la naturaleza y las ciencias naturales, así como el hecho de que la filosofía de la praxis ha sido pensada más en relación con el debate europeo que latinoamericano. Sobre esta última indicación, Vargas Lozano apunta que “los agudos e importantes trabajos de Sánchez Vázquez en torno al marxismo latinoamericano en general y a la obra de Mariátegui, en particular, han subsanado, al menos en parte, lo señalado”.¹⁷

El recuento del magisterio de Adolfo Sánchez Vázquez carecería de su núcleo más conocido e influyente sin el tipo de materiales que se compendian en la cuarta sección: *Estética y marxismo*. En los textos de Justino Fernández, José María de Quinto, Ramón Xirau, Luis Cardoza y Aragón, José Luis Barcárcel, Gerardo Mosquera, Silvia Durán Payán, Jorge de la Fuente, Teresa del Conde, Juan Acha y, como en las anteriores, del propio Sánchez Vázquez, aparecen valoraciones sobre esta esfera particular del quehacer del filósofo mexicano-español. Tanto por su sostenida atención a los fenómenos estéticos, como por su rechazo consecuente a las aberraciones conceptuales y político-culturales de sesgo estalinista sobre el arte, la producción estética de Sánchez Vázquez contribuyó decisivamente al desarrollo de los estudios marxistas sobre

¹⁶ G. Vargas Lozano, “Filosofía, praxis y socialismo”, en *Adolfo Sánchez Vázquez: los trabajos y los días*, p. 313.

¹⁷ G. Vargas Lozano, “Presentación”, en *En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez*, p. 10.

la cultura en el ámbito latinoamericano y mundial.

De más reciente, polémica y generalizada estimación son sus incursiones en la filosofía política. “Filosofía política, ética y socialismo” comprende análisis y opiniones sobre su penetrante reflexión en estos campos. Víctor Flores Olea, Luis Villoro, Alfonso C. Comín, Enrique González Rojo, Étienne Balibar, Manuel S. Garrido, Magdalena Galindo, José María González García, Alfonso Peralta y Samuel Arriarán dan cuenta de un pensamiento que, en buena medida, anticipó muchos de los signos de la crisis del socialismo europeo, y contribuyó a liberar la idea de la nueva socialidad poscapitalista del fardo antidemocrático que arrastraron muchos de los intentos superadores iniciales.

Una vez articuladas las bases de su saber filosófico, Sánchez Vázquez avanza durante los años setenta y ochenta hacia consideraciones teórico-políticas congruentes con su honradez intelectual y su ética afirmativa: *Del socialismo científico al socialismo utópico* (1974), *Ciencia y revolución. El marxismo de Althusser* (1978), *Ensayos marxistas sobre historia y política* (1985), *Escritos de política y filosofía* (1987) son, entre otros, muestras palpables de un esfuerzo crítico, digno de tenerse en cuenta en las condiciones presentes de reconstrucción del paradigma emancipatorio.

Si desde un tipo de saber instrumentalizado, el derrumbe del socialismo real aparecía como modelo de imposibilidad o como fantástica especulación del soviólogo de turno, en los trabajos de Sánchez Vázquez hallamos el hilo teórico conductor para entender, mucho antes de su precipitación, deformaciones y desproporciones ocultas entonces por la apologética de aquellas sociedades. Volver a esos y a otros estudios más recientes resulta el antídoto de mayor eficacia para evitar la absolutización de la visión *conspirativa* (sin negar, por supuesto, la magnitud de la conspiración) que, huérfana de las mediaciones necesarias, sustituye el examen marxista minucioso de lo ocurrido, por la explicación anecdótica de las contradicciones reales.

Especial interés presenta la última sección del libro (“Ideología y filosofía”), centrada en la controversia entre Luis Villoro y Sánchez Vázquez en torno a los usos conceptuales y prácticos de lo ideológico. Esa polémica recogida ha sido sostenida por años. “Es ejemplar –dice Vargas Lozano en la presentación del texto– por el respeto a sus respectivas concepciones; por su penetración en el fenómeno ideológico y por la profundidad a que llegan en sus planteamientos. Los dos se

mantienen, por ahora, en sus respectivas posiciones, pero han enriquecido notablemente a sus lectores”.¹⁸

En medio de tantos desaprendizajes necesarios y de tantas desconstrucciones desmovilizadoras, Adolfo Sánchez Vázquez sigue asumiendo la vieja certeza apodíctica que conmina a ejercer *la crítica radical de todo lo existente*, sin que esta retroceda *ni frente a los resultados logrados ni frente al conflicto con las fuerzas existentes*. Para ello, sin violar la continuidad de lo conocido, no dudó en recomponer las nociones históricas conformadas y el instrumento analítico heredado. Porque no siempre acertó en su empeño y fue consciente de la necesidad de superarse a sí mismo, su herencia es más valiosa. El talón de Aquiles de cada hombre (y, por tanto, de cada marxista) es precisamente la huella más significativa de su condición humana.

Con la nostalgia formalista de una versión teórica omnicomprensiva no puede enfrentarse el reto de hacernos las nuevas preguntas en la nueva lógica de la época. Un marxismo que aspire a legitimar su capacidad indagadora tendrá que corregir sus miras, abandonar la complacencia especulativa con que ha pretendido cómodamente pensar la totalidad y, al mismo tiempo, al exorcizar sus resabios, no sustituir la apropiación/reconstrucción crítica de cada nuevo contenido aportado desde otras metodologías, por la tentación diletante del eclecticismo y la sumisión *provinciana* a los dictados de las modas académicas.

Perry Anderson destacaba recientemente como primera *lección* del neoliberalismo para la izquierda, el hecho de que Hayek y sus adeptos no tuvieron ningún miedo de estar contra la corriente política de nuestro tiempo desde fines de la década de los cuarenta hasta los setenta, cuando el saber convencional (favorable al Estado benefactor y al solidarismo de posguerra) los hacía aparecer como excéntricos o locos, hasta que se produjo el cambio de condiciones que generó la nueva hegemonía neoliberal. Cuando, durante los últimos años, muchos intentaron preterir el marxismo al último círculo de la modernidad ya superada, Sánchez Vázquez no aceptó la dilución de su identidad marxista. Por el contrario: la asumió y defendió no como añoranza *protectora* ante los cambios acaecidos, sino como punto de partida para su intelección, en aras de hallar la nueva lógica de la época y las posi-

¹⁸ *Ibidem*, p. 13.

bilidades crítico-revolucionarias de su transformación.

Sánchez Vázquez integra la pléyade de esa estirpe de defensores del marxismo, para quienes “admitir la posibilidad del error exige abandonar la búsqueda de intenciones ocultas y tratar de encontrar argumentos fundados”.¹⁹ Si antes fue excomulgado por supuestos defensores de la *pureza ascética* marxista, hoy otra postura, rebosante de fatuo ingenio, vendrá de quienes juzguen contranatura aquella vocación, considerando vulgar la mera reminiscencia de un cuerpo conceptual devaluado por tanto nuevo converso.

Un pensamiento como el de Adolfo Sánchez Vázquez no podía tener otro destino que el de navegar, casi siempre, a contracorriente: en oposición a los vientos del capitalismo siempre; pero también en franco enfrentamiento al marxismo *oficial dogmático*, extendido durante tanto tiempo a casi toda la izquierda internacional. Hoy, cuando el *socialismo real* desapareció y la mayoría de aquellos marxistas han dejado de ser dogmáticos, al tiempo que han dejado de ser marxistas, Sánchez Vázquez sigue contra la corriente, en defensa de un marxismo al que no le han desaparecido los fundamentos sociales que le dieron origen y que constituye el soporte teórico e ideológico de un proyecto de sociedad que continúa siendo, tal vez hoy más que nunca, deseable y necesario.

En momentos en que asistimos al dominio casi directo, sin mediaciones, del capital transnacional sobre la sociedad y se globaliza una cultura de la desesperanza y la insolidaridad, desde lo más hondo de la obra de Adolfo Sánchez Vázquez resuena, como nuevo, el viejo adagio de Juan de Mairena: “Nunca os aconsejaré el escepticismo cansino y melancólico de quienes piensan estar de vuelta de todo. Es la posición más ingenuamente dogmática que puede adoptarse”.

Bibliografía citada

Álvarez, Federico, ed., *Adolfo Sánchez Vázquez: los trabajos y los días (Semblanzas y entrevistas)*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1995.

Mariátegui, José Carlos, “Carta a Samuel Glusberg, 10 de marzo de

¹⁹ Adolfo Sánchez Vázquez, “Apostillas a una crítica”, en *En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez*, p. 251.

- 1929”, en *Correspondencia*, Lima, 1984, t. 2, p. 525.
- , “Carta a Samuel Glusberg, 11 de marzo de 1930”, en *Correspondencia*, Lima, 1984, t. 2, p. 740.
- Martí, José, “Una distribución de diplomas en un colegio de los Estados Unidos”, *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1991, Vol. 8.
- Vargas Lozano, Gabriel, ed., *En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez (Filosofía, ética, estética y política)*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1995.

Estética y Filosofía de la praxis. Homenaje a Adolfo Sánchez

Vázquez, volumen 16 de la Colección La Fuente, se terminó de imprimir en diciembre de 2021 en los talleres de El Errante Editor, SA de CV, Privada Emiliano Zapata 5947, San Baltazar Campeche, Puebla, Pue. Se tiraron 500 ejemplares. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Marco Antonio Menéndez Casillas. Escultura de portada realizada por el artista cubano Gabriel Cisneros Báez para el presente libro, 2019.